



TEATRO

Implacables sentimentales

Cero a la izquierda. Grupo La Falacia. Autor y director, Gustavo Meza. Sala Camilo Henríquez.

POR JUAN ANDRÉS PIÑA

En 1978, el joven grupo teatral La Falacia nació con la intención de impugnar algunos mitos nacionales tendidos tradicionalmente por verdaderos. Primero, con *Loyola*, *Loyola*, se intentó ridiculizar al popular "guatón" denunciándolo como portador de una ideología nacionalista. Después, con *Gol, gol, autopsia* —quizás su montaje más débil— se trató de poner en evidencia el arrastre y alienación del deporte en Chile. Ahora, con el reciente estreno de *Cero a la izquierda*, se reflexiona lúcida y políticamente sobre el materialismo y la degradación que implica el modelo vigente en Chile.

Aquí, un grupo de pretendidos ejecutivos jóvenes (Cristián García Huidobro, Patricio Strahovsky, Agustín Moya) inventa de la nada fabulosos negocios, estudia las cotizaciones de la Bolsa, planifica inversiones millonarias que los convertirán a la larga en grandes potentados. En su lenguaje, las palabras *broker*, *deventares*, interés a corto plazo, mercado de capitales y firma de contratos, aparecen a cada momento. Se denominan a sí mismos "Los implacables" y se equilibran todo el tiempo en una cuerda floja hecha de ilusiones y engaños.

Conocen entonces a Mellser Donovan (Claudia di Girólamo), joven millonaria venida a menos, pues su padre ha caído preso por confiar en clientes que después le estafaron. La muchacha, ansiosa de liberar al padre, entra con ellos a los negocios, pero proponiendo una fantasía poco realizable: un "metro" elevado entre Avenida Mata y Peñalolén, en que los viajeros se dedican en bicicletas por cables aéreos. Soñadora, vital, aventurera, Mellser entregará a los ejecutivos un sentido distinto en su existencia. Paradójicamente, esta mujer que usaba con sus intrépidos antepasados irlandeses, que no le interesa el dinero en sí, sino para salvar a su padre, hace que los jóvenes comprendan que su mundo de negocios es falso y que nada tienen de "implacables".

Con un comienzo juguetón, cómico e irreverente, *Cero a la izquierda* ingresa progresivamente al universo de lo poético, como posibilidad de sustituir esa realidad mentirosa por otra más verdadera. Los jóvenes, en realidad sin di-



Los falsos ejecutivos: falacias, sueños, poesía

neto, llenos de escrúpulos, débiles y sentimentales, cambian al mundo que les propone la muchacha. Por la introducción a lo poético, la obra se aparta después de las referencias estrictas a la realidad chilena, volviéndose una alusión universal al materialismo en las conductas.

La obra de Gustavo Meza, con un rigor mayor en su estructura que lo que antes había presentado La Falacia, permite mostrar una interesante y humorística reflexión dramática, además de prolongar ese estilo escénico de juego desbordado y ritmo vertiginoso propio del grupo. Aparte de la dudosa inclusión de canciones y la extensión excesiva de ciertos parlamentos, el saldo para Meza —convertido definitivamente en autor— y La Falacia es ampliamente favorable.

tareas hogareñas. El apuesto Romeo (Mario Lora) es ahora molesto, barrigón, enamorado de una botella de agua caliente, única compañía para su creciente soledad, flojo y regresivo, incapaz de entusiasmar a mujer alguna. Tienen una hija, Lucrecia (Marcela Medel), una especie de *Alpaca* desentendida y de constante mal humor, que en un momento de ira llega a gritarles a sus padres: "¡Romeo y Julieta, qué saben ustedes del amor! ¿Por qué no se separan de una vez?".

Rompiendo el estilo de comedia realista, aparece ocasionalmente el propio William Shakespeare (Jorge Álvarez), que trata de pacificar a los esposos, pero es despedido continuamente del hogar, acusado de impostor, falsario y mal escritor. Gracias a su intervención, la obra se desarrolla en planos distintos y el afán burlesco de Káhon alcanza incluso al autor inglés. Este, por la interpretación de Álvarez, se une al concierto de absurdo y humor dislocado que preside toda la creación.

¿Y... era la alondra? pretende ser más que comedia. Su afán es también reflexionar sobre el desgaste cotidiano que, incluso en los amantes más fogosos, puede matar su pasión hasta convertirla en hastío. Sea por los parlamentos originales o por la interpretación que le dio el director Eduardo Ra-



AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Implacables sentimentales [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile